

# TABLA

DE LOS SERMONES,  
y Exortaciones contenidas en este  
Tomo tercero.

Sermon para el dia de la Cena,	p. 1.
Sermon en el dia de la Consagracion de la Iglesia de Santiago,	24.
Sermon para el dia de Pentecostes,	49.
Sermon de las Aficciones,	73.
Sermon primero en la Abertura de los Estados de Languedoc,	97.
Sermon segundo al mismo asunto,	127.
Sermon tercero al mismo asunto,	154.
Sermon de Velo, ó toma de Habito,	178.
Sermon de la obligacion de la Limosna,	198.
Exortacion primera para la Bolsa Cle- rical,	230.
Exortacion segunda al mismo asunto,	243.
Exortacion tercera para los Pobres de Poitou,	255.
Exortacion quarta para los Presos de la Carcel,	268.
Exortacion quinta á las Hermanas de la Caridad,	281.
SER-	



## SERMON

PARA EL DIA DE LA CENA,  
*VULGARMENTE LLAMADO*  
DEL MANDATO,

PREDICADO DELANTE DEL REY EN SAN  
German en Laya, el año de 1676.

*Exemplum dedi vobis, ut quemadmodum ego  
feci, ita & vos faciatis.*

Yo os he dado exemplo, para que hagais como  
haveis visto que yo he hecho. *Estas palabras  
son tomadas de Jesu-Christo en San Juan,  
cap. 13. v. 5.*

SEÑOR.



V. M. dirijo las palabras de Jesu-Christo,  
y le propongo sus exemplos. El  
es la Verdad, quando habla, es la San-  
tidad, quando obra, y es obligacion de  
los Principes Christianos escucharle,  
y seguirle. Ya V. M. previene mi  
discurso. Veole dispuesto á imitar la accion mas humil-  
de

de de Jesu Christo, á poner á sus pies la Corona, que lleva en su Cabeza, á consagrarle los Laureles, que ha cogido, y á desprenderse en este dia, segun lo acostumbra, de todos aquellos preciosos tesoros de gloria, que amontona todos los años. Vos, Señor, excitaís á que os sigan en vuestros ejercicios de Religión, á los que os siguen en el curso de vuestras conquistas, y por medio de una dichosa mutación, que produce la fuerza de vuestro exemplo, haceis oy dia de una Corte arrogante, y magnífica, una Corte caritativa, y humillada. De este modo dando continuamente al universo grandes espectáculos tanto de valor, como de piedad; unas veces de generosidad Real, y otras de humildad christiana, enseñáis á los Reyes, á la frente de vuestros exercitos, como conviene adquirir la gloria; y despues venis aqui á enseñarles el buen uso que es necesario hacer de ella.

Pero por Santa que parezca la acción, á que os disponcis, San Pablo nos advierte, (a) que es bien poco el hacer lo que hizo Jesu-Christo, si no se entra en su espíritu; y si no se tienen los mismos sentimientos, y los mismos fines. Y así es preciso considerar tanto su abatimiento, como su grandeza en el ministerio, que exerce con sus Apóstoles. Havia tomado al nacer la forma de siervo, y oy es quando pone por obra, aun las funciones mas bajas de su empleo. Haviase hecho igual á los demás hombres; y oy se abate hasta los pies de los mas miserables, que hay entre ellos. ¿Se vió jamás una humillación tan profunda?

No obstante, el Evangelio nos enseña, que jamás ha mostrado mayor Magestad, que en esta ocasion; sabien-

(a) Hoc enim sentite in vobis, quod & in Christo Jesu. Philip. 2. v. 5.

biendo Jesu-Christo, que su Padre le ha dado la disposición de todas las cosas, que ha salido de Dios, y que se buelve á Dios, (a) comienza esta acción de humildad por ideas brillantes, y magnificas; repasa en su corazon la grandeza de su origen eterno, la soberanía del poder, que ha recibido de su Padre, la inmensidad de gloria, que le está preparada, y que debe ser la recompensa de sus trabajos, y de sus dolores. Deja, pues, que se lleguen á percibir en medio de su humillación algunos rayos de gloria que exciten respeto, y temor en el corazon del mas atrevido de sus Apóstoles. Toma para sí titulos de honor, y declara altamente, que él es el Señor, y el Maestro, y se propone por modelo á todos los que deben seguirle. Lo qual me dá motivo para haceros ver el dia de oy dos importantes verdades.

I. Que las personas elevadas en dignidad estan obligadas á ser humildes á exemplo de Jesu-Christo.

II. Que en esta humildad consiste su verdadera grandeza.

Pidamos las luces del Espiritu-Santo por la intercesión de aquella, que adquirió su grandeza por su humildad, y que coronó su humildad por su grandeza, quando el Angel la dixo: Ave Maria.

(a) Sciens Jesus, quia omnia dedit ei Pater in manus, & quia á Deo exivit, & ad Deum vadit. Joan. 13. v. 3.

## PARTE PRIMERA.

## SEÑOR.

**A**unque Jesu-Christo igualmente haya dispuesto, y practicado todas las virtudes evangelicas, como otras tantas funciones necesarias, y como otras tantas partes esenciales de su Ley, no obstante, hay algunas entre ellas, las quales ha recomendado con mayor cuidado; ya porque incluyen los principios de otras, y son como virtudes universales; ya porque convienen mas al culto, que ha establecido, y porque son propias del Christianismo. Tal es la humildad, que el hijo de Dios nos manda, que aprendamos de él, como el compendio de su doctrina, y como el fin de todos sus exemplos. (a)

La razon de esta preferencia se toma de la extension de esta virtud; que es como un socorro de todas las otras; ella sujeta el entendimiento à las obscuras luces de la Fé, y le impide, que cayga en una culpable curiosidad: Ella contiene à la esperanza en los limites de una justa confianza, y la libra de una vana presuncion. Ella es la que formando en el hombre Christiano los primeros sentimientos de la caridad, le hace salir en cierta manera fuera de sí mismo, donde no se halla sino miseria, para aficionarle à Dios, que es su unico, y Soberano Bien: Ella es, en fin, la que arregla las principales obligaciones de la Justicia, la que enseña à resignar su voluntad en la de Dios por una sumision profunda, à mantener la paz, y la union entre los hombres por una dulce condescendencia, y à obrar su propria Salvacion,

con-

(a) *Discite à me, quia mitis sum & humilis corde*  
Math. II. v. 29.

con una fiel exactitud, y un temor saludable.

Además de la fuerza, y de la extension de esta virtud, se puede decir, que propriamente conviene al estado de Jesu-Christo, y à la esencia del culto christiano; Porque Jesu-Christo, habiendo venido al Mundo para dirigir el hombre, à quien el orgullo havia extraviado, y pervertido, era necesario (dice San Agustin) que la Redencion se hiciese por el camino de la humildad; por que si havia caido por instigacion de un Angel sobervio, se levantase con la ayuda de un humilde mediador, que le inspirase la humildad; era preciso por consiguiente, que su Religion estuviere fundada sobre maximas conformes à sus exemplos, y que sus Discipulos siguiesen para salvarse los mismos caminos, que Jesu-Christo havia seguido para redimirlos: Porque si esta virtud es necesaria à todos los Christianos, lo debe ser mas à aquellos, que participan mas de la corrupcion del pecado; quiero decir, à los Grandes del Mundo, los quales por su elevacion estan mas expuestos à todas las tentaciones del orgullo, y del amor proprio.

Nacen estos entre el luxo, y la opulencia; parece que por un severo juicio de Dios no han sido sacados de la nada, sino para ser entregados al orgullo; su primera vista se fija sobre grandes objetos, apenas comienzan à vivir entre los hombres, quando ya conocen, que han nacido para mandarlos, la sumision de los que los sirven, el esplendor de la fortuna, que los rodea, el instinto de la naturaleza, que los corrompe, todo les inspira vanidad, aun antes de llegar à la edad de conocerla. Conforme van creciendo, crecen tambien para con ellos los respetos, y el estudio de complacerlos, ocultantes sus vicios, abultantes sus virtudes, gloriansse de imitar hasta sus mismos defectos; no se estudia mas que en agradarlos, no se les escucha sino para aplaudirlos, no se les habla sino para hacer de ellos un Panegyrico; O! y quan difícil es, que el humo de este

in-

incienso perpetuo, que se les da, no ahogue su tierra virtud, que no lleguen á confundir la grandeza con el orgullo; y que encantados del honor, que reciben de los hombres, no se olviden del que deben á Dios!

Y así la piedad los debe inclinar tanto mas ázia la humildad Christiana, quanto su condicion los inclina mas á apartarse de ella. Quanto mayor falsa gloria les atribuyen, tanto mas se deben aplicar á reconocer su verdadera miseria. Quanto mas expuestos se hallan á la adulacion, que todo se lo aplaude, tanto mas se deben confundir por la verdad, que lo conoce todo; para que la fé les sirva como de un peso, que los humille, y los haga entrar incesantemente en sí mismos; á fin de que su humildad sea tan profunda, como elevada su fortuna, siguiendo aquella sentencia de la Escritura: *Quanto mas grande eres, tanto es mas necesario, que te humilles en todas las cosas.* (a) Porque Señores, los grandes del Mundo se pueden considerar en tres estados diferentes en la naturaleza, en la Religion, y en la condicion, en que Dios los ha puesto. Por qualquiera parte que se miren, hallarán motivos de humillacion. En la naturaleza, son hombres, en la Religion, son pecadores; En su estado ó condicion, si la omnipotente mano de Dios no los contiene, no pueden ser sino grandes pecadores.

La naturaleza les enseña que no por verse elevados sobre los demás hombres, forman delante de Dios un orden, ó condicion distinta de los otros: que por diferente que sea su suerte, tienen un mismo principio, y un mismo fin, que estan expuestos à las mismas alteraciones, y á las mismas mudanzas; que el torrente del Mundo,

(a) *Quanto magnus es, tanto humilia te in omnibus.* Eccli. 3, v. 20.

arranca los Cedros, y los arrastra tras de sí del mismo modo, que se lleva los tiernos arbolitos; que todo el peso de su fortuna no está fundado sino sobre el apoyo de una vida débil, y mortal, y que segun la expresion de San Pablo, *llevan su Grandeza, que es su Tesoro, en vasos de barro* (a) que por pintados, y dorados que estén por sus adornos, no dejan de ser fragiles en su materia. La Religion les enseña, que son pecadores, y que deben responder, y dar cuenta de sus acciones delante de un Juez Soberano, en quien no hay acepcion de personas; que no las distingue por sus dignidades, sino por sus virtudes, y que los juzgará mas severamente, si como han sido las imagenes visibles de su poder, no son los imitadores de su Santidad.

Pero ¿y no hallarán acaso en su estado, y condicion, con qué lisongear su vanidad? ¿Hay cosa alguna de mayor esplendor, ni mas feliz en la apariencia, que la grandeza? Formanse de ella brillantes ideas, y se tiene por el supremo bien; todos los hombres la buscan con ansia, la desean con pasion, y la poseen con orgullo, ó la miran con envidia. Yo no me espanto de ello: Porque reduciendose à este solo punto las riquezas, los placeres, y los honores, se halla tambien en él recogida toda la concupiscencia entera, y la regla, que sigue el Mundo, es estimar de esta manera todo aquello, que favorece à sus pasiones. Pero segun las reglas del Evangelio ninguna cosa hay, que humille tanto, como la misma Grandeza. Jesu-Christo parece haverla despreciado, como incapaz, ó como indigna de su estimacion, y de su Doctrina: Si predica, es para los Pueblos; si quiere descubrir los Mysterios de su Religion, dá gracias al Eterno Padre de haverlos ocultado à los Poderosos, y à los Sabios

(a) 2. Cor. 4. v. 7.

bios del siglo, y de no haverlos revelado sino à los Parvulos, San Pablo, animado del mismo espíritu, pronuncia tambien esta terrible sentencia, es à saber: *Que Dios no ha elegido para el Cielo à muchos Poderosos, ni à muchos Sabios, segun la carne*: (a) Para darnos à entender, que ninguna cosa hay tan peligrosa, como un estado, en que las pasiones son tan fuertes, las obligaciones tan difíciles de cumplir, y los obstaculos á la salvacion tan difíciles de vencer, que parece que hay una secreta oposicion entre la Grandeza, y la Santidad: que quanto mas adelantado se halla uno en el Mundo, mas distante está del camino estrecho, que es el unico, que guía à la salvacion; y que por una funesta mudanza, ordinariamente se hace uno mucho menos Christiano, á medida de que se vá haciendo mas poderoso.

Pues qué è es preciso bajar de los Tronos, y de los Tribunales? È necesario despojarse de todas las señales de Grandeza, y vivir obscuramente en un retiro? Qué? ¿no dà Dios á los Grandes los bienes del Mundo, sino para quitarles los eternos? y su misericordia será menor para con aquellos, con quienes su providencia parece haberse tomado tanto cuidado? No por cierto, Señores, la Escritura nos enseña, que todo poder viene de Dios; que en el tesoro infinito de sus gracias las hay proporcionadas para todos los estados; que protege, y sostiene à los que eleva, queriendo que sean honrados, y que ellos respeten, y veneren en sí mismos la parte, que tienen en su Soberana Grandeza; pero quiere que esta elevacion, en lugar de servirles de motivo à su vanidad, sea para ellos un exercicio de humildad, y de prudencia, reduciendola á aquella pequeñez del Evangelio, que

(a) *Non multi sapientes secundum carnem, non multi nobiles.* 1. Cor. 1. v. 26.

es la parte mas esencial del Christianismo.

Y asi aquellos, que por una eleccion particular estan destinados á mandar à los otros, deben bajar de lo alto de sus dignidades hasta lo profundo de su nada, cercenar en su corazon toda aquella pompa, y aquel fausto exterior, que los acompaña, arreglar su vida tumultuosa á una simplicidad de vida Christiana; y reducir á toda su ambicion à la unidad de un solo deseo, esto es, al deseo de su salvacion. Los que por sus ilustres acciones han llegado al colmo de la gloria, están obligados à bajar de este estado glorioso; á minorar, quanto puedan en su espíritu su propia gloria para entrar por los caminos de Jesu-Christo humillado; á fin de que se esfuerzen á ser humildes en los honores; moderados en los placeres; sencillos en la sabiduría; modestos en la gloria; y para que la concupiscencia esté tanto mas reprimida por de dentro, quanto ella mas se estiende, y multiplica por defuera.

Pero aún me resta una razon todavía mas fuerte para persuadirlos la humildad, y es el exemplo de Jesu-Christo. Aun quando vosotros hayais olvidado lo que él dice en su Evangelio, me contento con que sepais lo que ha hecho durante su vida, que es un Evangelio reducido à las acciones, y á las obras, y como una ley sensible, y animada, capaz de vencer el espíritu, y de mover el corazon. Es un principio de San Agullin, fundado sobre la Santa Escritura, que el principal designio de Jesu-Christo en la Encarnacion, fue darnos los medios de arribar á Dios, que es nuestro unico fin, y nuestro Soberano bien; y que habiendo unido en su Persona la naturaleza humana con la divina, recogió en sí toda la Religion, estableciendola, y practicandola à un mismo tiempo: El es Dios: (a) Pues à él es à quien es

(a) *Deus est quo itur: Homo est qua itur.* August. Tom. 3. B

necesario que caminemos; ved aquí nuestro fin. Es hombre, y por él es por quien es preciso, que vamos; ved aquí nuestros medios. Como Dios nos ha dado su ley, como hombre, él mismo se sujetó á ella; y arreglando por una parte nuestra Fè por la autoridad de su palabra, y animandola por otra, con la fuerza de su exemplo, nos ha impuesto una indispensable necesidad de obedecerle, y de seguirle; ya porque nada puede mandar, que no sea justo, ya porque la obediencia que nos pide, no es mas que una imitación de lo que él ha executado.

Pues si es verdad, que el espíritu de Jesu-Christo por medio de la tradición de sus acciones santas, y divinas, debe correr, y comunicarse como una fuente pura en la vida de todos los Christianos, y si su humildad es una consecuencia de la que ellos deben tener, ¿Havrà ya orgullo tan inflexible, que no se quebrante? ¿Havrà Grandeza, por fiera que sea, que no se anonade? ¿ni pretexto tan aparente, que no se destruya á la vista de un Dios humillado? La Ley Escrita es una Ley muerta, sujeta á falsas, y cavilosas interpretaciones: El espíritu del hombre es demasiado propenso à disminuir las verdades, que incomodan á sus pasiones, y á buscar refugios, y lenitivos, para eludir la severidad de los preceptos. Lisonjese cada uno sobre su calidad, y condicion: Formanse frivolas distinciones: Substituyense vanas razones de estado, en lugar de verdaderas obligaciones: De mandamientos rigurosos, y austeros se forman debiles consejos; y muchas veces se procuran autorizar las relaxaciones con la palabra del mismo Dios, por santa, y por inmutable que sea: Mas por lo que toca á la Ley viva, quiero decir, á las acciones del Hijo de Dios, estas son reglas, que se explican por sí mismas; y como no se puede negar, que Jesu-Christo ha sido siempre grande, y siempre humilde, tampoco se puede negar, que un Christiano está obligado á humillarse incesantemente, aun en medio de la misma Grandeza, y esto no sola-

men-

mente por un principio de Caridad; sino tambien por un motivo de verdad, y de justicia.

Porque, Señores, dos suertes de humildad hay, segun San Bernardo; una de espirita, y de conocimiento por medio de la qual, despues de haverse uno considerado tal, como es en sí, convencido de su corrupcion, y de su flaqueza, se juzga indigno de todo honor, y otra de corazon, y de caridad, por la qual se despoja voluntariamente de sus propias ventajas, y talentos, y atribuyendo á Dios la gloria de todo, bien lejos de gloriarse de las buenas prendas, y qualidades, que no se tienen, se olvidan, y aun se ocultan las que se poseen. Pero Jesu-Christo no ha podido practicar esta primera humildad; porque habiendo nacido de Dios, inseparable de él lleno de gracia, y de verdad, y abundando de la Divinidad misma; que habitaba en él corporalmente, no le pareció que sería una usurpacion, y una injusticia el hacerse igual à su Padre, pero por eso no dejó de anonadarse por un abatimiento voluntario, tomando la forma de siervo, por la salud; y por la edificacion de los hombres; esta es la Doctrina de San Pablo: (a) De suerte, que si Jesu-Christo es humilde, no es porque reconozca en sí algun defecto, sino porque quiere seguir los movimientos de su corazon; no es por una necesidad de juicio, sino una libre inclinacion de voluntad.

Al contrario, el hombre en sí mismo halla el origen de su humildad; complacese en ocultar, y disminuir lo que es; bien conoce, que no tiene por herencia, sino la nada; y que en medio del orgullo, que le domina, es necesario, que sea humilde, aun á pesar suyo.

La  
 (a) Non rapinam arbitratus est, esse se equali Deo. Sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens. Philip. 2. v. 6. & 7.

B 2

La vanidad le engaña, es verdad, pero hay en el fondo del alma unos principios de equidad natural, que le desengañan. El amor propio le hace ventajosas pinturas de sí mismo; pero la conciencia mas atrevida, y mas fiel le representa como él es en sí: Sale de enmedio de las tinieblas, y de las nubes, que forman sus pasiones, una luz importuna, y secreta, que le descubre hasta los mas oscuros, é intrincados senos de su alma. Levanta una mano invisible todos los velos, que una artificiosa presuncion havia echado sobre sus defectos; en fin el hombre no se conoce á sí mismo; pero tampoco podrá olvidarse de su primer estado; ni el murmullo de la mentira, que le adula por defuera, podrá confundir la voz de la verdad, que le condena, y que le humilla interiormente: Esto es lo que en otro tiempo, hacia decir al Propheta, *que la humillacion es como un centro donde todo el hombre debe terminar.* (a)

Si se considera á sí mismo, no hallará sino ilusion en sus sentidos, distracciones en su imaginacion, ceguedad en su entendimiento, corrupcion en su voluntad, incertidumbre en sus resoluciones, inconstancia en sus deseos, é impotencia en sus acciones; si respira, el aliento de Dios, es quien le anima; si anda en sus caminos, su providencia es, quien le guia; si hace buenas obras, se lo debe á su gracia; si peca, está sujeto á su justicia; si queda absuelto, de sola su misericordia le viene el perdon. ¿Pues qué desorden no sería, si nuestro orgullo se opusiese á tantas verdades como le combaten?

Pero aun esto no es bastante; bien puede uno estar convencido de los motivos, que hay para humillarse, sin

ser

(a) *Humiliatio tua in medio tui.* Mich. 6. v. 14.

ser humilde. La verdadera humildad no consiste en el espíritu, ni en el conocimiento; debe llegar hasta el corazón, y pasar á la obra. Allí es, donde ella se inclina, y llega á menospreciar las pompas mundanas; donde se abstiene de murmurar de los malos sucesos, y de gloriarse de los buenos; donde hace bajar á los Grandes, por medio de la dulzura, y de la compasion al caritativo examen de las necesidades, y de las miserias de los pequeños; persuadiendoles estas maximas de la Escritura, es á saber; que los ricos se han hecho para los pobres; que los Reyes, segun San Pablo, (a) son los Ministros de Dios, para hacer bien á los Pueblos; y que su grandeza, no tanto consiste en el poder mandarlos, como en el poder serles utiles: Sin estas disposiciones postarse delante de los pobres, y lavarles los pies, sería una simple ceremonia de bien parecer, y no un acto de Religion. Esto no sería seguir el exemplo de Jesu-Christo; sino la tradicion de vuestrós antepasados; y por mucho abatimiento exterior, que apareciese, á lo mas sería representar, pero no imitar, la humildad de Jesu-Christo; no obstante los Grandes están obligados á ello, así os lo he hecho ver; pero tambien es en esto, en lo que consiste su verdadera grandeza.

## PARTE SEGUNDA.

LA humildad, que yo os propongo, es una virtud, que no tiene faulto; pero tampoco tiene nada de baja: sus acciones son sencillas, y modestas; pero sus efectos, y sus recompensas son magnificas; y si no excita la admiracion de los hombres, atrae las gracias de Dios,

(a) *Dei Minister est in bonum.* Rom. 13. v. 4.

Dios, que segun la Escritura: *Resiste à los soberbios, y derrama sus favores sobre los humildes.* (a)

Esta verdad confirma el espíritu de Dios por la boca del mas sabio de todos los Reyes, quando dice, que *la humillacion sigue al soberbio, y que la gloria es la berencia del humilde de corazon:* (b) El soberbio no busca, que sus acciones sean buenas; lo que quiere es, que sean brillantes, y ruidosas: Ama la reputacion de la virtud, y desprecia à la virtud misma. No se aplica à arreglar su razon, sino à interpretar la de los otros à su interés, y provecho: Busca su reposo en medio de un tropel de aduladores interesados, que le rodean, y bisongean; y cuidando menos de lo que ha de llegar à ser despues de su muerte, que de lo que se dirà de él durante su vida, quiere por medio de falsas ideas ganarse una falsa reputacion; desprecia el peligro, y la muerte misma, por no se que especie de vanidad, por la qual se imagina poder hacer, que su fama pase despues de sus dias à la memoria de los hombres; y así confiesa tacitamente, que tiene necesidad de una gloria, que le falta, y busca fuera de sí mismo; y sujetandose al juicio incierto de los hombres, se hace esclavo aun de aquellos mismos sobre quienes intenta elevarse. Al contrario, el humilde no piensa, sino en lo que Dios juzga de él; su gloria, segun San Pablo, es el testimonio, que le dà su conciencia: (c) Desconfia de sí mismo; pero pone su esperanza en Dios, fundado sobre la firmeza de sus palabras, y sobre la fidelidad de sus

(a) *Superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.* Jacob. 4. v. 6.

(b) *Prov. 29. v. 23.*

(c) *Num gloria nostra hec est, testimonium conscientie nostrae.* 2. Cor. 1. v. 12.

promesas; y aun quando reconoce, que él nada es, y que nada puede por sí, animado de una santa confianza, dice con el Apóstol: *Que su fuerza se consuma, y se perfecciona en su enfermedad, y que todo lo puede en aquel, que le fortifica.* (a)

De modo, que es mucha verdad el decir con San Agustín, que aunque el orgullo, y la humildad sean opuestos, con todo eso tienen alguna semejanza: y que así como hay en el orgullo un cierto peso, que le abate à la tierra, hay tambien en la humildad yo no se qué de grande, y de magnatimo, que eleva al hombre sobre sí mismo: Pero no obstante con esta diferencia; que el orgullo oculta una verdadera bajeza; bajo una grandeza imaginaria; y la humildad encierra una verdadera grandeza, bajo una bajeza aparente.

Para aclarar esta verdad, observad conmigo, que el hombre orgulloso (segun los Padres) comete tres especies de villanía, ó bajeza: El es injusto, es infiel, y es ingrato. Atribuyese una gloria, que no le pertenece; y esta es una injusticia: Rebelase contra una autoridad, à la qual debe estar sumiso; y esta es una infidelidad. Quiere gozar de los bienes, que ha recibido, como bienes, que le son propios; y esta es una ingratitud: Es un alma baja, que busca el honor, y que no le tiene; que no hallando en ella sino miserias, se engrandece, como puede con las usurpaciones de gloria, que le hace à Dios; y que no pudiendo sufrir un poco de fortuna fragil, se eleva contra su Soberano, y se sirve de los beneficios, que ha recibido, para ofender à su bienhechor. La humildad inspira sentimientos enteramente contrarios: Ella hace, que los grandes adoren la grandeza de Dios, que obedezcan à la Ley de Dios, que reconozcan las gracias de Dios; en que

(a) *Virtus in infirmitate perficitur.* 2. Cor. 12. v. 9.



que consiste la gloria sólida, y la verdadera generosidad.

Porque así como el cumulo de la perfeccion, y de la grandeza de Dios está fundado sobre su independencia, sobre la ventaja, que tiene de ser él solo suficiente para sí mismo, y sobre la feliz, y dichosa necesidad de poseerse à sí mismo, como à su única, y soberana felicidad; así al contrario, la perfeccion del hombre está fundada sobre su dependencia, y sobre la sumision, que le dá à Dios; porque es este el orden natural de la criatura, respecto del Criador; porque este es el primer culto, y el primer tributo, que le debe à Dios; y porque tanto mas participa ella de sus gracias, quanto mas sumisa está à su voluntad. Bien lo sabeis vosotros, Señores, que no hay ambicion mas loable, que la de servir à los Reyes; preferese à la mas dulce libertad esta honrosa esclavitud, y servidumbre: Lo mismo son al rededor de ellos las pesadas cargas, que las altas dignidades; y los servicios, que se les hacen, son titulos de honor, y lleyan consigo su recompensa; solicítase con ansia, pretendese con ambicion, comprase à mucha costa el honor de poderse acercar à sus augustas Personas, ya sea para admirar mas de cerca las virtudes del Principe, ya para estar mas prontos à recoger las gracias, que caen al rededor del Trono, ò ya para hacerse mas considerables por el esplendor, y la proteccion, que reciben de ellos.

Pues esto, que digo yo, respecto de los Soberanos, no debo decirlo tambien de los soberanos respecto de Dios? Su grandeza es su dependencia, y nunca reynan mas gloriosamente, que quando se glorian de ser ellos los vasallos mas humildes de aquel, que segun San Pablo, (a) es el Cefe, y la Cabeza de todo Principado;

y

(a) *Qui est Caput omnis Principatus, & potestatis.* Colos. 2. v. 10.

y quando poniendo su Corona al pie del Trono de Dios, como aquellos Ancianos del Apocalypsi, (b) reconocen, que nada son, si no están unidos por los vinculos de caridad, y de humildad christiana à aquella Magestad suprema, que los ha hecho todo quanto son.

La razon, que de esto dá San Agustin, es, que ninguna cosa hay tan falaz, como el orgullo; porque este hace, que el hombre se encierre vergonzosamente, y que se anonade, aun quando no se procura otra cosa mas, que elevarse, y engrandecerse en su imaginacion. Si, Señores, todo hombre, que busca su propria gloria, pierde la que recibe de Dios; reducese à un bien particular, é imaginario, y se priva de la parte, que tendria en el bien soberano, y universal. Limita su ambicion à sí mismo por una vana complacencia, en lugar de estender sus descos hasta Dios por una sólida piedad; y por una sombra, y apariencia de gloria, abandona una gloria efectiva, y real; quiero decir, la gloria de Dios mismo, que es la herencia de la humildad christiana.

Segun este principio, quanto uno mas se despoja de sí mismo, mas lleno está de las gracias del Cielo. A medida de lo que uno va reconociendo su nada, va entrando (digamoslo así) en possession, y en compañía de grandeza con Dios. Si vosotros os hallais en este estado, gozad inocentemente de la gloria del mismo Dios. No es una usurpacion la que hacéis, es una gracia, que recibís: No sois vosotros, quienes os elevais hasta Dios por una sacrilega presuncion; Dios es, quien baja hasta vosotros por una compasion caritativa, y amorosa: Vosotros no sois, quienes formais pretensiones sobre sus derechos; él es, quien os los comunica, y de este modo

sois

(a) Apocalypsi. 4. v. 10.  
Tom. 3.

C

sois grandes, sin ser orgullosos; y dejais de serlo, si confiáis en vuestras fuerzas, y en vuestro propio poder.

Así el Espíritu Santo nada nos recomienda tanto en la Escritura, como esta dichosa dependencia, y subordinación; si manda honrar á los Grandes, no es sino con relación á Dios, cuya providencia los ha elevado. Si habla de su poder, les representa siempre, ó algunas de sus flaquezas, ó algunas de sus obligaciones: Si refiere sus pecados, añade despues la serie funesta de amenazas, y de castigos, que se siguieron. Unas veces los llama sus guerras, *las guerras del Señor*, (a) para advertirles, que por muchas fuerzas, que junten, el suceso feliz depende del Dios de los Exercitos, que inspira la gloria, ó arroja el terror, como, y quando le place, en el es-  
píritu de los combatientes. Otras veces les manda enderezar ázia el Cielo sus Canticos de triunfo, para enseñarles, que el brazo del todo poderoso es, quien derrota sus enemigos, y que ellos no son sino los instrumentos de sus propias victorias. No habla de sus consejos, ni de su sabiduría, sino como de unos dones, que vienen de lo alto, y descienden del Padre de las luces; y si algunas veces los llama Dioses, no es por concederles alguna suerte de independencia, sino antes bien para darles á entender, que nada pueden por sí, si Dios no obra juntamente con ellos.

De donde infiero esta consecuencia; que si por una sumision fiel, así como todo lo reciben de Dios, lo buelven, y atribuyen todo á Dios, todo quanto ellos hacen, tiene alguna cosa de glorioso, y de divino; pero si no consagran, y sacrifican sus acciones por la Religión, y si Dios no es en ellas el fin, y el principio; las que ha-  
vian

(a) *Bella Domini. 1. Reg. 18. v. 17.*

vian de ser grandes virtudes, no son mas que grandes pasiones. Sus guerras no son, sino empresas ambiciosas; sus victorias, afortunadas venganzas; su gloria, un resplandor pasajero; su prudencia, y sabiduría, una vana política; y su autoridad, por muy establecida, que esté entre los hombres, no es sino una usurpacion del poder, y de la Magestad de Dios.

Lo que he dicho de la dependencia, y sujecion, en que se debe vivir respecto de Dios, se debe entender tambien de la obediencia, que se debe á su Ley: El Sabio las pone juntas en su Ecclesiastès, como dos partes inseparables de la humildad, que constituyen toda la grandeza de las almas Christianas. Este Principe ilustrado con las luces de la sabiduria divina, despues de haver explicado las grandes ideas, que havia concebido de la nada de todas las cosas, y haver revelado todos los Mysterios de la vanidad de los hombres, vanos en sus pensamientos, en sus deseos, en sus esperanzas, y en sus temores; para recoger, en fin, el fruto de su discurso, desea imprimir en el espíritu de los de su siglo, y en la memoria de toda la posteridad esta admirable sentencia: *Temed á Dios, y guardad sus Mandamientos, porque en esto consiste todo el hombre*; (a) Temer á Dios, y adorarle con la profunda veneracion, que la criatura debe á su Criador, acompañar á este temor respetuoso con una obediencia exacta, y fiel; ved aqui toda la Ley, todas las obligaciones, y toda la grandeza del hombre.

Pero aun esta humildad no es todavia perfecta, si no la corona el reconocimiento. Toda la piedad Christiana se reduce á dos cosas; á recibir las gracias de Dios, y á darselas á él; y como nada hay tan frecuen-  
te,

(a) *Deum time, & mandata ejus observa; hoc est enim omnis homo. Eccl. 2. v. 13.*

te, y ordinario como los efectos de su bondad, y de su misericordia, nada hay tampoco tan necesario, como ofrecerle acciones de gracias sin interrupcion, y un Sacrificio continuo de alabanzas, segun el precepto del Apostol á los de Thesalonica. Porque ¿qué son las virtudes, que recibimos de Dios? *Son unos dones excelentes, que vienen de lo alto, (a)* y que deben volver al lugar de su origen. Son unos arroyos, que despues de haver corrido algun tiempo por conductos, y canales extraños, deben volver á su nacimiento. Son unas gracias divinas, que despues de haver salido del Seno de Dios, y haver santificado las Almas, deben perderse dichosamente de vista en aquel abismo infinito de grandeza, y de santidad, de manera, que aquel solo puede ser llamado Siervo fiel, que despues de haverlas atrahido á sí por la humildad, buelve, y atribuye á Dios toda la gloria por medio de su reconocimiento.

La razon de esta verdad es, porque la gloria es un bien, cuya propiedad no pertenece sino á Dios, acerca de lo qual declara, que no quiere entrar en participacion alguna con los hombres, reservandosela toda entera, como un tributo de su imperio Soberano, y como un incienso destinado á no quemarse sino sobre los Altares. De aqui proviene, dice San Chrysostomo, que el hombre, por ambicioso, que sea de alabanzas, no puede oír sus elogios, sin avergonzarse. Siente en sí una especie de turbacion, que pasa desde el corazon al rostro. El Alma, no sabe, si deba recogerse en sí misma, ó derramarse ácia fuera. Formase un repentino movimiento, y como una revolucion de toda la sangre; habiendose de-

---

(a) *Omne datum optimum, & omne donum perfectum desursum est.* Jacob. 1. v. 17.

dejado la Providencia de Dios en el fondo mismo de la naturaleza corrompida, un instinto secreto, y un movimiento casi involuntario, por el qual muestra visiblemente, que el honor pertenece á Dios solo, y que cuesta mucha verguenza aplicarse uno á sí mismo, y retener por ingratitud, lo que solamente se tiene por su pura liberalidad.

De aqui proviene, que los Santos se hayan regocijado, pero con temor, y temblor, y que David, despues de haver dado el consejo, quiera todavia inspirar el sentimiento. Este Rey, segun el corazon de Dios, trayendo á su memoria todas las señales visibles de la proteccion del Cielo sobre su Real Persona, abatidas las fuerzas de sus enemigos, prevenidos sus consejos, descubiertas sus conjuraciones, deshechas sus ligas, destruidas sus empresas, tomadas sus Ciudades, y todo su orgullo reducido á hacer la guerra con temor: movido por una parte de la memoria de tantos beneficios, y asombrado por otra del infinito reconocimiento, que le debia, exclama de esta manera: *¡Ay de mí! ¿qué le podré yo volver al Señor en recompensa, por tantos beneficios, como me ha hecho?* (a) Como si dixera: Dios mio, mucho temo estar brumado del peso de mis pecados, pero aun mucho mas temo, verme agoviado del peso de vuestros beneficios. Conozco, que soy debil, y flaco, pero nada temo tanto, como el ser ingrato; mis prosperidades mismas me espantan; quanto mas conozco la excelencia de vuestras gracias, mas sujeto me considero al rigor de vuestros juicios. El mal uso de lo pasado me hace temer en lo venidero, que vos cerceneis

vues-

---

(a) *¿Quid retribuam Domino pro omnibus, que retribuit mihi?* Psal. 115. v. 12.

vuestras bondades, si no se minoran mis pecados, y que dejes de ser liberal, si no principio à ser agradecido.

En esta consideracion protesta, que tomarà el caliz de la salud, que invocará solemnemente el nombre del Señor; que edificará al Pueblo de Dios con sus devociones publicas; que sacrificará una hostia de alabanza en medio de Jerusalén, y que su vida no será mas, que un circulo perpetuo de votos, y acciones de gracias, de humillacion, y de reconocimiento. Y esto es, en lo que consiste la verdadera grandeza de los Reyes; porque habiendo recibido mas bienes, pueden hacer mas ofertas: Y porque de aquel culto magnifico, que dan al Señor, resulta tambien mas edificacion á la Iglesia, mas credito, y honor á la Religion, y mas gloria al mismo Dios.

Bien podria yo, Señor, representar aqui á V.M. las grandes gracias, que ha recibido del Cielo, y recorrer una larga serie de acciones gloriosas, de sabiduria, y prudencia en los consejos, de constancia en las empresas, de equidad en los juicios, de fidelidad en las promesas, de valor en las batallas, y de moderacion en las victorias. A la admiracion de lo pasado juntaría yo las esperanzas de lo futuro: y oyendo V. M. las grandes cosas, que Dios ha hecho por su persona, pensaría á un mismo tiempo en las que V. M. debe hacer por Dios. Pero dejemos tantas ilustres virtudes bajo los velos de la humildad Christiana, con que las ocultais oy dia, y no reanovemos en vuestra imaginacion la memoria inocente, pero importuna, de una gloria, que enteramente ponéis en las manos de Jesu-Christo.

Quiera el Cielo, que seais tan grande delante de Dios por vuestra humildad, como sois Grande delante de los hombres por vuestra gloria; que alcancéis tantas victorias sobre Vos mismo, como haveis alcanzado sobre vuestros enemigos; que no cojais los laureles,

si-

sino para hacer coronas de ellos al Dios de los Exercitos; que el ruido de vuestras alabanzas, de que resuena todo el Universo, regocije á unos, asombre á otros, y no importune sino á vos solo; y que en medio de tantas grandezas, como todo el Mundo admira en Vos; Vos solo seais el unico, que podais olvidar, que sois Grande, para que algun dia lo lleguéis á ser en el Cielo, adonde os lleve el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo. Amen.

SER-